

ARMADA NACIONAL

REVISTA DE MARINA

TOMO LXIV.—VALPARAÍSO, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1919.—NÚM. 373.

EL ANIVERSARIO NACIONAL.

Chile fué para la Madre Patria la colonia que más sacrificios le costó: las luchas seculares que tuvo que sostener contra el valor indomable de la raza aborígene y su amor a la libertad consumían la mayor parte de las entradas que producía la colonia. La nueva raza destinada a ocupar en lo futuro esta querida larga faja de tierra, que aprisionada entre los Andes y la inmensidad del Océano Pacífico constituye nuestra Patria, surgió robusta y potente, porque fué concebida y criada en medio de los clamores de un guerrear incesante, y fortalecida por la cotidiana y ruda labor a que la pobreza del territorio obligaba a someterse a todas las clases sociales.

Las virtudes cívicas y guerreras de nuestra raza, se pusieron de relieve desde el momento que llegó a Chile la noticia de los graves acontecimientos que se desarrollaban en la Metrópoli, a causa de la invasión napoleónica de la Península. La organización de la primera Junta Nacional, el 18 de septiembre de 1810, fué la manifestación, aunque velada, de las aspiraciones del sentimiento nacional, que, en el fondo, deseaba vehemente la separación absoluta de la Metrópoli para constituir una Patria independiente y soberana.

En la prosecución de esta aspiración nacional, los Padres de la Patria no omitieron sacrificios de ninguna especie: en los largos años de lucha que tuvieron que sostener para romper totalmente la cadena que nos ataba a la Madre España, ellos pusieron al servicio de la santa causa sus vidas y sus haciendas con un heroísmo y una generosidad sin límites.

Las generaciones sucesivas de chilenos, cuando la Patria se ha encontrado en peligro, no han tenido más que imitar el alto ejemplo que ellos nos dieron, para aumentar el patrimonio de glorias de que somos herederos.

Y durante la paz, todo chileno, donde quiera que se encuentre, ve llegar con intenso júbilo el aniversario de la memorable fecha con que se inicia la gigantesca lucha por nuestra independencia, para entregarse a las expansiones del mas acendrado patriotismo.

Nuestra Armada que nació en aquellos tiempos heroicos, y que su cuna fué alumbrada por los resplandores de la gloria que le dieron los valientes comandados por Blanco Encalada y Cochrane, ha conservado religiosamente la tradición de valor y sacrificios que hace ya mas de un siglo recibiera de los héroes de aquella epoca.

Jefes, oficiales y equipajes de la Armada guardan un culto de gratitud y admiración a la memoria de los héroes de 1810, y especialmente a la de O'Higgins, el más conspicuo de los Padres de la Patria, y a la de Zenteno, a quienes les cabe también la gloria de ser los organizadores de nuestra querida institución.

Valparaíso, 18 de septiembre de 1919.

